

El camino del amor - 03

Tu Judas personal

Pastor Erich Engler



Te invito a considerar junto conmigo el pasaje de Juan 15:12 y 13:

(12) Y mi mandamiento es este: que se amen unos a otros como yo los amo.

(13) Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. (NBD)

Todos sabemos que éstas son las palabras que Jesús les dijo a sus discípulos, las cuales son válidas también para nosotros hoy.

Jesús habla aquí de un nuevo mandamiento. Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, la palabra mandamiento sólo era asociada con la ley de Moisés. Pero ahora,

aparece Jesús en escena y habla de un nuevo mandamiento. Él habla de amar al prójimo de la misma manera que Él nos ama a nosotros.

Eso no quiere decir que tenemos que andar abrazando y besando a cualquiera que se nos cruce por el camino, pues, eso sería un disparate y acabaría en un caos con connotaciones sexuales como lo fue por ejemplo el movimiento hippie de los años 60.

Es importante que entendamos correctamente estas palabras de Jesús para poder experimentar la dimensión del amor divino, la cual está por encima de todo sentimiento humano.

¿Qué significa realmente amar al prójimo como Él lo hizo?

Todos nosotros conocemos el amor a nivel humano, fraternal y/o familiar. Si bien este tipo de amor tiene que ver con nuestras relaciones interpersonales, hay una dimensión todavía más elevada y esa es a la cual Jesús se refiere aquí.

Jesús no estaba hablando de amor en las relaciones familiares como puede ser el amor entre los cónyuges o el amor entre padres e hijos. Él mismo no tenía ese tipo de relación y su entorno estaba compuesto por los 12 discípulos que le acompañaban.

Al hablar estas palabras Jesús se estaba refiriendo específicamente al amor divino, al amor ágape.

Jesús dice que no hay mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Este amor se entrega a sí mismo. Por eso decimos siempre, que el amor ágape, el amor divino, es sacrificado, generoso, magnánimo, y exento de todo interés personal.

Jesús mismo demostró ese amor al entregar su propia vida en la cruz para otorgarnos la posibilidad de salvación eterna.

Con estas palabras Jesús no nos está diciendo que tenemos que morir por alguien, pero, si entendemos algo de la dimensión del amor divino habremos de estar dispuestos a dejar de lado nuestros propios intereses por amor a nuestros hermanos.

En la enseñanza anterior habíamos hablado de ser guardianes de nuestros hermanos, y una manera de serlo, además de prestar atención a nuestro lenguaje, es poniendo de lado nuestros propios egoísmos. La discordia entre los hermanos implica casi siempre una falta de perdón y resentimiento de ambos lados.

Si Jesús dijo que debemos amar a los demás de la misma manera que Él nos amó a nosotros, tiene que ser posible hacerlo, pues, de otra manera, Él no nos hubiera dado este mandamiento.

Eso no quiere decir que nosotros lo vamos a lograr siempre, pero, cada vez que lo logremos estaremos dando pasos hacia delante en el camino correcto. La Biblia dice que Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por medio de su Espíritu Santo, eso quiere decir que no tenemos que hacer ningún esfuerzo para conseguirlo. El amor divino ya está en nuestros corazones y no es una obra del mérito humano.

A menudo hablamos de la obra del Espíritu Santo en nosotros y el poder que recibimos para vencer las dificultades en nuestro diario vivir, pero ¿qué significa esto en forma práctica y concreta?

Precisamente es ese amor divino derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo el que nos capacita para amar como Cristo nos amó a nosotros.

El Espíritu Santo no sólo tiene que ver con los dones espirituales, sino que nos concede también la capacidad de amar a la manera de Dios.

Ningún creyente posee todos los dones espirituales que son mencionados en 1 Corintios 12, pero todos, sin excepción alguna, hemos sido capacitados para amar con el amor divino.

A continuación, vamos a considerar cómo poner en práctica este amor.

En Juan 13:1 y 2 leemos:

(1) La fiesta de la pascua se acercaba. Jesús sabía que había llegado la hora de dejar este mundo para reunirse con el Padre. Él había amado a los suyos que estaban en el mundo, y los amó hasta el fin.

(2) Antes de llegar la hora de la cena, el diablo ya había hecho que Judas Iscariote se decidiera a traicionar a Jesús. (NBD)

Más adelante, en este mismo capítulo, encontramos a Jesús lavando los pies de sus discípulos y participando con ellos de la Santa Cena.

Jesús amó a **todos** sus discípulos, sin excepción alguna, hasta el final.

Si tenemos en cuenta que Dios, por medio de su Espíritu Santo, derramó su amor en nuestros corazones, tenemos la capacidad de amarle hasta el final. Su amor nos garantiza que no podemos llegar a perder la salvación.

En el pasaje que acabamos de leer observamos que Jesús amó a sus discípulos hasta el final, y no sólo amó a los de su círculo más íntimo, como a Juan, a Pedro, y a Jacobo, sino también a Judas, quien le habría de traicionar. ¡Esto sí que es un amor sobrenatural!

Algo que es completamente desconocido para casi todos nosotros en esta generación actual es el amor hacia nuestros enemigos. Amar a aquellos que nos simpatizan es una cosa, pero otra cosa completamente diferente es amar a nuestro enemigo.

Jesús amó a Judas hasta el final y eso sólo es posible por medio del amor divino, el amor humano no puede lograrlo.

En el Salmo 41:9 leemos:

Aun mi íntimo amigo en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, contra mí ha levantado su calcañar. (LBLA)

El amor divino cataloga incluso a Judas el traidor, dentro de la categoría de amigo. Esto es algo realmente maravilloso ¿verdad?, pues, en realidad, y teniendo en cuenta lo que hizo Judas, tendría que decir: este canalla y sinvergüenza en quien yo confiaba...

La verdad que, al hablar de Judas y teniendo en cuenta lo que hizo, no encontramos mejores calificativos que esos, sin embargo, Jesús lo llamó amigo.

Este pasaje del Salmo 41 habla proféticamente de la traición de Judas y se refiere a él con la palabra amigo. A pesar de haber accedido a la influencia diabólica y haber ejecutado semejante canallada, la Biblia se refiere a él con la palabra amigo.

De a poco, comenzamos a comprender la razón por la cual Jesús dijo que debemos amar a nuestros enemigos ¿verdad?

La palabra profética de este Salmo se cumplió muchos años más tarde cuando Jesús, después de haber lavado los pies de sus discípulos y haber compartido la cena con ellos, salió al jardín de Getsemaní y fue arrestado por los soldados romanos.

Ese fue el momento cuando comenzaron realmente sus sufrimientos, allí fue donde fue exprimido y torturado como se hace con la aceituna para obtener el preciado aceite de oliva.

El pasaje de Mateo 26:47 al 50 describe los acontecimientos:

(47) Mientras todavía estaba Él hablando, he aquí, Judas, uno de los doce, llegó acompañado de una gran multitud con espadas y garrotes, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

(48) Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle.

(49) Y enseguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Rabí! Y le besó.

(50) Y Jesús le dijo: Amigo, haz lo que viniste a hacer. Entonces ellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. (LBLA)

Muchos de nosotros tenemos un “Judas” en nuestra vida, alguien que nos ha hecho mal, alguien que nos ha traicionado, alguien que nos ha robado o quitado lo que nos pertenecía. A veces, ese “Judas” es alguien de nuestra propia familia y esto es algo todavía peor.

Jesús nos muestra cómo podemos manejar esa situación y cómo liberarnos de todo lo que intenta mantenernos atados a este “Judas” personal.

Judas Iscariote pertenecía al círculo más cercano de Jesús ya que era uno de los 12 discípulos que siempre le acompañaban, y a pesar de la confianza que Jesús había puesto en él, le traicionó. Así y todo, Jesús le siguió llamando amigo. El amor natural humano no puede hacer eso, pero el amor divino, el cual tenía Jesús, sí lo puede.

En la Biblia encontramos 3 tipos diferentes de amor, y se denominan con las siguientes palabras griegas: Eros, Fileo, y Ágape.

El amor Eros es el amor romántico entre un hombre y una mujer, es el que desea y busca satisfacción sexual.

El segundo tipo de amor, el amor Fileo o filial, es el amor fraterno, incluyendo amistad y afecto. Es querer, apoyar, soportar a alguien. Es lo que uno siente hacia una persona por amistad, similitudes, gustos. Este es el amor de familia, hermanos, hijos, etc.

Y el tercer tipo de amor es el amor Ágape o amor divino. Este amor proviene sólo de Dios y no tiene nada que ver con el amor humano. Ágape es el amor sobrenatural, y el más profundo de los tres. El amor Ágape, el cual no depende de los sentimientos, es un amor sacrificado, completamente libre de todo tipo de egoísmos, y que da sin esperar nada a cambio.

En esta escena representada en el pasaje que acabamos de considerar encontramos dos tipos de amor. Por un lado, el amor Ágape, el amor de Jesús hacia Judas, y por otra parte, el amor Fileo o filial, que es el amor de Judas hacia Jesús.

Debido a que Jesús amó a Judas con el amor Ágape o amor divino es que podía llamarle amigo a pesar de la traición.

Sin embargo, Judas amaba a Jesús sólo con un amor fraternal o humano, el cual está sujeto a las emociones.

Es interesante notar que Judas entregó a Jesús con un beso, y, en el original griego, el verbo besar y sus derivados están estrechamente ligados con el término Fileo. Esto equivaldría a que Judas, al besar a Jesús para entregarle, le estaba diciendo que lo amaba con amor humano.

El amor Fileo o amor humano está muy emparentado con el odio, el rencor, el fraude y la traición.

Todos nosotros conocemos parejas que hoy están tremendamente enamoradas, mañana se odian con todas sus fuerzas, y unos días más tarde son como carne y uña otra vez. Las emociones humanas son muy fluctuantes y esa es la razón por la cual el amor y el odio están tan cerca uno del otro.

El amor Fileo o amor humano tiene la capacidad de amar, pero también puede traicionar. El amor humano puede impulsar al casamiento, pero también al divorcio. El amor Ágape jamás tendrá que presentarse delante de un tribunal de divorcio.

El amor Ágape, es la instancia de amor superior y sobrenatural, completamente libre de egoísmo, es el amor de Jesús.

Él desea que vayamos descubriendo y aplicando cada vez más este tipo de amor, pero no nos hace ningún tipo de presión.

Jesús sabe que vivimos en un cuerpo humano y que estamos sujetos a las emociones de nuestra alma.

Como ya hemos visto en otras enseñanzas, el ser humano es esencialmente espíritu, posee un alma, y mora dentro de un cuerpo.

Romanos 5:5:

[y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. \(LBLA\)](#)

El amor divino ha sido derramado en nuestro espíritu renacido en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro salvador personal. El amor humano procede de nuestra

alma donde se anidan nuestros sentimientos y emociones. Y el amor erótico atañe solamente al cuerpo.

Todos nosotros, como creyentes en Cristo, conocemos el amor divino y también el amor humano, y a veces no podemos distinguir el uno del otro. Esto es completamente normal porque, el amor humano es también amor. Así y todo, Jesús nos insta a poner el amor divino por encima del amor humano el cual está sujeto a los cambios emocionales, y tiene paciencia con nosotros porque sabe que este es un proceso de aprendizaje.

No es necesario, por ejemplo, empezar a practicar esto cuando las cosas han llegado al punto de un divorcio, pero sí podemos hacerlo en las cosas triviales y cotidianas de cada día.

A menudo, en nuestro diario vivir, nos enfrentamos a situaciones, como pueden ser diferencias de opiniones, que pueden llegar a desencadenar en algo grave, pero, éstas nos ofrecen una buena oportunidad para comenzar a practicar el amor divino por encima del amor humano.

Y si es que no lo logramos, tampoco hay condenación, pues, lo que pasó ya pertenece al pasado, y siempre tenemos una nueva oportunidad.

El pasaje que acabamos de considerar nos llena de asombro, pues, Jesús, aún en el momento en que es traicionado, sigue considerando a Judas como un amigo. Judas no se merecía para nada ese tipo de trato, pero Jesús le amaba con amor divino. ¡Eso es gracia y favor inmerecido!

Judas tuvo la oportunidad de arrepentirse hasta el último minuto de su vida, pero, no lo hizo.

Dios, en su infinita sabiduría, ya sabía de antemano que Judas iba a traicionar a Jesús, sin embargo, a pesar de ello, y aunque la Biblia lo llama “el hijo de perdición”, él no nació para irse al infierno. Ningún ser humano llega a este mundo con ese propósito. Por el contrario, cada uno, sin excepción alguna, tiene la oportunidad de arrepentirse.

La diferencia radica en que Dios sabía ya de antemano que Judas no se iba a arrepentir. El hecho de que Dios, en su infinita sabiduría, sepa ya de antemano cómo va a ser el final de una persona no significa que ella no tenga oportunidad de cambiar su decisión.

Tenemos que establecer bien clara la diferencia entre la sabiduría o conocimiento eterno de Dios y la denominada “predestinación”.

Nosotros no creemos en la predestinación como lo hacen algunos grupos cristianos que sostienen que hay personas que ya están destinadas a perderse eternamente desde el momento en que nacieron. ¡Esto no es así de ninguna manera!

Dios sabe ya de antemano quién se va a decidir por la salvación y quien la va rechazar, pero de ninguna manera permite que alguien venga al mundo para perderse eternamente como si ese fuese su destino. Cada ser humano ha sido dotado de libre albedrío.

Judas también tuvo la oportunidad de arrepentirse y lo podría haber hecho, pero, decidió lo contrario.

Permíteme mostrarte cuáles fueron las dos oportunidades específicas que tuvo, además de otras seguramente. Esto lo encontramos en el capítulo 13 de Juan.

La primera oportunidad específica la encontramos en Juan 13:2 al 5:

(2) Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, *hijo de Simón*, el que lo entregara,

(3) *Jesús*, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía,

(4) se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

(5) Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. (LBLA)

Jesús comenzó a lavar los pies de sus discípulos, de todos sus discípulos, los de Judas inclusive.

La Biblia compara el lavamiento de los pies con la limpieza de los pecados que se adhieren en nuestro diario transitar por este mundo.

En el momento en que Jesús estaba lavando los pies de Judas, él tuvo la oportunidad de arrepentirse de lo que estaba tramando hacer con su Maestro.

La Biblia nos habla que somos limpiados por medio del lavamiento del agua de la Palabra, eso quiere decir que, tenemos la salvación eterna por medio de la obra redentora de Cristo en la cruz a nuestro favor, y todos nuestros pecados, tanto los pasados, como los presentes, y también los futuros, ya han sido perdonados.

Podríamos decir que Jesús, al lavarle los pies a Judas, le estaba otorgando por anticipado la posibilidad de salvación eterna, aunque todavía no había ido a la cruz. Sin embargo, Judas no la aprovechó.

Yo no me puedo imaginar que Jesús lavó los pies de algunos discípulos con mayor dedicación y ternura que a otros, y que a Judas se lo hizo así nomás y/o de mala gana.

¡No, Jesús no hizo diferencia con ninguno de sus discípulos!

Judas tuvo también otra posibilidad bien concreta y específica para arrepentirse. En Juan 13:21 al 30 leemos:

(21) Habiendo dicho Jesús esto, se angustió en espíritu, y testificó y dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.

(22) Los discípulos se miraban unos a otros, y estaban perplejos *sin saber* de quién hablaba.

(23) Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba (Juan), estaba *a la mesa* reclinado en el pecho de Jesús.

(24) Por eso Simón Pedro le hizo señas, y le dijo: Dinos de quién habla.

(25) Él, recostándose de nuevo sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

(26) Entonces Jesús respondió: Es aquel a quien yo daré el bocado que voy a mojar. Y después de mojar el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, *hijo* de Simón Iscariote.

(27) Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

(28) Pero ninguno de los que estaban sentados *a la mesa* entendió por qué le dijo esto.

(29) Porque algunos pensaban que como Judas tenía la bolsa del dinero, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diera algo a los pobres.

(30) Y Judas, después de recibir el bocado, salió inmediatamente; y *ya era de noche*. (LBLA)

Lo que siguió después fue el arresto de Jesús y el camino a la cruz.

De los 12 discípulos que tenía Jesús, Judas era el que manejaba las finanzas de su ministerio.

Es por eso que los otros discípulos pensaban que Jesús se estaba refiriendo a algo que tenía que ver con las finanzas.

En la cultura de aquella época, el hecho de darle el primer bocado a una persona mientras se estaba a la mesa significaba otorgarle honra y aprecio.

Jesús, a la vez que le dio el bocado a Judas, le dijo que hiciera pronto lo que tiene pensado hacer. Esa fue la última oportunidad que Judas tuvo para arrepentirse y desistir de sus malvados planes, pero, no lo hizo.

Hasta ese momento, el diablo azotaba la mente de Judas con pensamientos en contra de Jesús, pero, cuando él accedió a aceptarlos y a llevar a cabo su malvado plan, el enemigo tomó posesión de él. Estos son dos niveles diferentes, pues, una cosa es ser atormentado con pensamientos y otra cosa es ser poseído por el diablo. Además, hay que tener en cuenta que los discípulos todavía no habían experimentado la salvación ya que Jesús no había realizado aún su obra en la cruz.

A pesar de que Satanás atosigaba a Judas para que entregara al Maestro, él tenía la oportunidad de negarse a hacerlo.

Jesús, al darle el bocado durante aquella cena, le estaba dando todavía una oportunidad para echarse atrás.

Jesús confiaba en Judas, y el hecho de que él manejara las finanzas del ministerio demostraba dicha confianza.

La Palabra nos dice que nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Jesús denominó amigo a Judas y estaba dispuesto a dar su vida también por él, pero Judas se “adelantó”, y antes de que Jesús fuera colgado en la cruz para cargar con los pecados del mundo, Judas tomó la decisión de ahorcarse o colgarse él mismo.

Las cosas hubiesen sido completamente diferentes si Judas hubiese esperado a que Jesús fuera colgado en la cruz como sustituto de su pecado. Sin embargo, a causa de su mala

conciencia por haber vendido a Jesús por 30 piezas de plata, la condenación y la culpa le hicieron tomar la decisión de hacer su propia justicia.

Jesús confiaba en él, le llamaba amigo, le otorgó honra y aprecio, y sobre todas las cosas, le amaba a pesar de saber lo que tenía pensado hacer.

¿Cómo actuamos nosotros frente a nuestro propio “Judas”? En lugar de intentar hacer justicia con nuestras propias manos, deberíamos soltarlo y permitir que el amor divino obre en nuestros corazones.

Nosotros, al igual que Jesús, podemos amar con el amor divino a aquellos que no se lo merecen.

El amor humano o Fileo sólo ama a quien se merece y está condicionado a los sentimientos y las emociones. El amor divino o Ágape, el cual está exento de sentimientos, emociones, y egoísmos, ama a quien no se lo merece.

Cuando salimos del ámbito del amor humano, y entramos en el del amor divino, el cual ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, podemos amar como Jesús amó.

¿Cómo debemos reaccionar frente a aquellos “Judas” en nuestra vida? ¿Cómo actuar en relación a aquellas personas que nos han decepcionado, engañado y robado? La manera correcta de hacerlo sería amarlos, a la manera de Jesús, con el amor divino el cual es exento de emociones y sentimientos, aún a pesar de que no se lo merecen. Eso nos habrá de ayudar a desprendernos de esa carga que nos agobia, a poder perdonar, y a dejar que Dios se encargue del asunto. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.